

La perversión: ¿algo realmente intratable?

Forma de citar este artículo en APA:

Betancourt Restrepo, C. A. (2015). La perversión: ¿algo realmente intratable? *Revista Poiésis*, 30, 184-188.

Camilo Andrés Betancourt Restrepo

Resumen

Al hablar de la perversión como estructura psíquica, serias confusiones y dogmatismos entorpecen las labores investigativas, generando perjuicios que limitan el hacer terapéutico con sujetos de dicha estructura, tanto así como para creer que la labor clínica no es posible con estos sujetos. No obstante, Freud comprobó con sus investigaciones que todos los seres humanos reprimen, y que en consecuencia nacen las diferentes estructuras psíquicas, frutos de una defensa contra la realidad, por ende, si hay represión, teniendo en cuenta la teoría psicoanalítica, hay, inevitablemente, inconsciente, y es este elemento primordial lo que se aborda en la clínica psicoanalítica; por tanto, todo el que tenga inconsciente es apto para el análisis o un encuentro terapéutico, sólo hay que tener en cuenta el deseo del paciente y la verdad que se esconde tras su queja y su síntoma. Así que, teniendo esto en cuenta, es necesario preguntar: ¿es la perversión algo realmente intratable?

Palabras clave

Psicoanálisis, Perversión, Inconsciente, Estructura.

En un momento dado el psicoanálisis optó por una visión hermenéutica que pretendía ir más allá de los prejuicios sociales, y enfocarse en los fenómenos psíquicos que en un principio se observaban sin explicación meramente creíble, lo que provocó sin duda alguna que a diversas problemáticas psíquicas se les pudiese dar tratamiento, aligerando con el peso del saber, la angustia de la ignorancia sintomática, la cual podía y puede hacernos dar cuenta de una patología. Sin embargo, ha sido difícil para el mismo psicoanálisis, doctrina sabiamente irreverente, desligarse de los prejuicios sociales, los mismos que un día tildaron de imposible un tratamiento desde la palabra, a autistas y psicóticos, y que ahora tildan de imposible un tratamiento en quienes son conocidos como perversos.

Sigmund Freud (1924) manifestó que las neurosis y las psicosis son mecanismos psíquicos que actúan como una huida de la realidad, en la medida en que el peso de la misma es demasiado grande para una persona "normal". Más por otro lado interpretó la perversión como un acto de rebeldía psíquica hecho por quien comprende la realidad y la norma con el fin de desafiarla, negándose a sí mismo como sujeto perteneciente a una sociedad normativa y moralista que limita sus formas de placer; pero curioso es que en esta rebeldía, en este discurso de debida búsqueda del goce absoluto (Freud, 1916/1917; Bleichmar, 1980), la persona perversa se fija a una manera de goce, o más bien a múltiples maneras de gozar con un mismo acto u objeto. En mi opinión esta fijación puede ser interpretada también como una forma de encarnar el desmentido... Una huida de la realidad, una huida a lo que los seres humanos somos ante la realidad y la vida: incompletos, indefensos, vulnerables... seres castrados. Si lo pensamos así los perversos en su búsqueda del desmentido y la renegación constante, no son muy diferentes a los neuróticos obsesivos que reniegan siempre de su falta, algunos mucho más tiempo que otros, tanto, que nunca llegan a admitirla. Tampoco se diferencian mucho de los psicóticos que usan el delirio para huir de la realidad (forclusión).

Si se diera la posibilidad de tratar a perversos, como bien lo expresa el psicoanalista Serge André (1999), primero hay que tener en cuenta que la intención en el tratamiento no es abordar la estructura desde un prejuicio moral por el que se piensa que la persona deba cambiar sus maneras de gozar, en tanto que no todas las perversiones atentan contra los otros, ni causan angustia. En segundo plano hay que desmentir la creencia de que todos los perversos que van a consulta van para gozar, puesto que un sujeto perverso también puede ir a consulta por estrés en lo académico o la muerte de un familiar querido, ya que en todo caso siguen siendo humanos. Todo depende de la manera en la que el profesional enrute la terapia. En tercer plano es necesario que el profesional deje el orgullo ortodoxo de las corrientes, e intente dar cuenta de otras teorías que abordan diversas temáticas, muchas veces no agradables para los ojos dogmáticos... Esto último hace referencia al Psicoanalista y fundador del método analítico Carl Gustav Jung (1970, 2008), en la medida en que éste sujeto que intentó ir más allá de la teoría psicoanalítica, habla de un punto interesante y es la capacidad de transformación del yo, es decir que siempre hay posibilidad en la persona para cambiar, sin importar su estructura psíquica, puesto que el yo se define en razón a las experiencias y a los contextos, los cuales pueden cambiar, así como puede hacerlo la psique de una persona, su alma.

En el caso de las “psicopatías” de índole perversa (y entiéndanse las comillas porque un perverso no es un psicópata), en las cuales es más que evidente el deseo de herir gravemente al otro, al punto de matarlo y de hacer otras cosas con él, puede observarse que esta perversión va mucho más allá de una fijación indolora y poco dañina para el otro, como si se ve en muchas de las otras perversiones. No obstante, pese a esta fundamental diferencia, es necesario preguntarse cuál es el punto común de ambas. Creo es válido pensar que el punto común es la necesidad de atentar contra la norma y los parámetros sociales que limitan la expresión sexual.

Esta necesidad de desafiar la moral social refiere a un desempeño precario de las figuras paternas, en tanto que (Freud, 1915) no afianzaron la aparición de sobornos sociales que permitieran al menor aceptar resignada e inconscientemente la norma. Téngase en cuenta que este soborno social es el afecto y el amor, en la medida en que su fuerza significativa puede hacer que los seres humanos acepten seguir un camino determinado. Esta ausencia de amor, o este uso paupérrimo del mismo, pueden dar cuenta, imaginariamente por supuesto, de una carencia, una incompletud, una que intenta ser negada por medio de una fijación que remite a la figura de amor materno, ya sea para hacerle daño o no.

Es importante puntualizar que es aquí donde aparece la renegación de la castración de la madre y de la desvinculación con ella, en la misma medida en que se niega la incompletud y la castración, porque el sujeto se siente incompleto por primera vez cuando nota que la madre no le pertenece, por eso el objeto al que el perverso queda fijado es el que lo completa, y por eso mismo el perverso nunca pasa de la primera fase del edipo (Bleichmar, H. 1980), lo que realmente devela una situación compleja en lo anímico, porque en el deseo de revivir los tiempos de goce ilimitado y perversión polimorfa, encuentra siempre una realidad que imposibilita la comisión de ese deseo, y por eso mismo, con el fin de eludir o apaciguar la angustia que producen los anhelos frustrados, haya la necesidad del desmentido, de un objeto o una acción, o más bien una fijación, que una el deseo con la realidad.

Si se ve así, los perversos no se diferencian realmente mucho de los neuróticos, porque aunque de manera incompleta, al pasar por el Edipo, pasan también por una serie de renunciaciones que los hacen comprender que son, lo deseen o no, seres en falta, seres sujetos a algo, ya sean síntomas, compulsiones, estructuras, etc. Sólo para no caer en la nada.

A grosso modo se puede decir que esta situación da cuenta de un trauma psíquico ubicado en un periodo específico de la vida infantil. Entonces, ¿acaso si se tratara esta infancia traumática, la cual detonó la aparición de una perversión parafilica o psicopática, no se logrará mitigar los efectos sintomatológicos y las conductas antisociales propias de la estructura en sus más diversas variantes? Personajes como Marshall, W (2001), Serge André (1999) y Carl Gustav Jung (2008), apuntan a un sí como respuesta; e incluso Sigmund Freud (1895) de manera implícita en razón a su texto *Proyecto de una psicología para neurólogos*, en el cual aborda los términos: esquema de las series complementarias y neurosis mixta.

En todo caso, más allá de exponer la opinión personal que se tiene respecto a la estructura perversa, el propósito de este ensayo es promover la investigación respecto a lo que por mero prejuicio es considerado in-abordable, ignorando que en lo efímero de lo humano siempre estará la eternidad de la ignorancia.

Referencias

- Abrahamsen, D. (1976). *La Mente Asesina*. México: Fondo De Cultura Económica
- André, S. (1999, 8 de junio). *La Significación de la Pedofilia*. Recuperado el 12 de mayo del 2014 de <http://users.skynet.be/polis/index.html>
- Asúa, L. (1982). *Psicoanálisis criminal*. Buenos Aires: E.D. Paidós Ibérica S.A
- Bleichmar, H. (1980). *Introducción al Estudio de las Perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Buenos Aires: Ediciones Nueva visión SAIC.
- Carvalho, E. (2009). *Aproximación al Concepto de Sombra en la Psicología de Carl Gustav Jung*. Recuperado el 10 de febrero del 2015 de <http://www.adepac.org/aproximacion-al-concepto-de-sombra/>
- Freud, S. (1929-1930). *El malestar en la cultura*. Recuperado el 14 de abril del 2014 de http://www.dfpd.edu.uy/ifd/rocha/m_apoyo/2/sig_freud_el_malestar_cult.pdf
- Freud, S. (1916-1917). *20° Conferencia. La Vida Sexual de los seres humanos*. Recuperado el 14 febrero del 2015 de http://bibliopsi.org/index.php?option=com_content&view=article&id=371:freud-s&catid=79:freud-s&Itemid=24
- Freud, S. (1915). *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*. Recuperado el 14 de abril del 2014 de http://217.126.81.33/psico/sesion/ficheros_publico/descargaficheros.php?opcion=textos&codigo=41.
- Freud, S. (1988). *Textos Fundamentales de Psicoanálisis*. Barcelona: Altaya, S.A.
- Freud, S. (1985). *Ensayos sobre Sexualidad*. Madrid: SARPE, S.A.
- Freud, S. (1984). *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Recuperado el 17 de junio del 2015 de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/211765.pdf>
- Freud, S. (1984). *Introducción al Psicoanálisis 1*. Madrid: SARPE, S.A.
- Freud, S. (1984). *Introducción al Psicoanálisis 2*. Madrid: SARPE, S.A.
- Jung, C. (2008). *Aion. Contribución a los Simbolismos del Sí Mismo*. Buenos Aires: E.D. Paidós

- Jung, C. (2008). *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. Barcelona: E.D. Paidós Ibérica S.A.
- Jung, C. (1995). *.El Hombre y Sus Símbolos*. Barcelona: E.D Paidós Ibérica S.A.
- Lacan, J. (1966-1967). *Seminario 14. La lógica del fantasma*. Recuperado el 10 de octubre del 2014 de <http://www.bibliopsi.org/descargas/autores/lacan/LACAN/Lacan-%20TODO!%20Psikolibro/17%20Seminario%2014.pdf>
- Leader, D. (2008). *Lacan para principiantes*. Buenos Aires: Era Naciente.
- Marcuse, H. (1983). *Eros y Civilización*. Madrid: SARPE, S.A.
- Marshall, W. (2001). *Agresores Sexuales*. Barcelona: Ariel, S.A.
- Nietzsche, F (1994). *La Genealogía de la Moral*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Silva, D & Torre, R. (2004). *Investigación Criminal. Homicidios Seriales*. Buenos Aires: García Alonso.
- Tapias, A; Avellaneda, L; Moncada, M; Pérez, Irma. (2008, 21 de octubre). *Elaboración de perfiles criminales desconocidos con base en la escena del crimen*. Recuperado el 16 de marzo del 2015 de <http://psicologiajuridica.org/psj7.html>
- Torrado, A. (2010, 28 de Julio) *Explicación psicoanalítica del acto criminal*. Recuperado el 16 de febrero del 2015 de http://www.policia.gov.co/imagebes_ponal/digin/revista_criminalidad/vol52_1/10Ecplicacion.html
- Zamorano, J. (s.f.). *La sombra*. Recuperado el 18 de mayo del 2014 http://www.ceoniric.cl/spanol/send_jung_col/la_sombra.htm
- Zuleta, E. (2007). *Psicoanálisis y criminología*. Medellín. Hombre Nuevo Editores y Fundación Estanislao Zuleta, Cali, Colombia.